

# Latinoamérica dentro de la renovación acelerada del neocolonialismo.

## A propósito del poema de Rudyard Kipling “La pesada carga del hombre blanco”

MAURICIO CALLE ZAPATA \*

### Resumen

**R** El propósito de la siguiente reflexión, apunta a comprender e interpretar a partir del poema de Rudyard Kipling, “la pesada carga del hombre blanco” cómo se sigue renovando de manera acelerada el neo-colonialismo como una nueva “forma mentis” de conquista en Latinoamérica. Con esto, trataremos de hacer evidente, cómo el imperialismo ha justificado desde la misma literatura su dominación e imposición a los llamados países del tercer mundo que se convierten en nuestro tiempo, en los nuevos centros de poder del neocolonialismo. Finalmente, la reflexión dará cuenta, de manera particular, cómo en Colombia se hace frente a este problema o cómo de adoptan las nuevas posturas imperialistas desde sus intenciones sospechosamente solidarias para con América Latina.

**PALABRAS CLAVE:** Latinoamérica, Neocolonialismo, Forma Mentis, Imperialismo, Land Grabbing, Civilización.

### Abstract

The purpose of next reflection of the following reflection, it points to understand and interpret from Rudyard Kipling’s poem, “the heavy load of the white man” how the neocolonialism continues being renewed in an accelerated way as the new one “forms mentis” of conquest in Latin America. As a result, we will try to do evidently, how the imperialism has justified from the same literature his domination and imposition to the called countries of the third world that turn into our time, in the new centers of power of the neocolonialism. Finally, the reflection will realize, in a particular way, how in Colombia it is faced this problem or how if they adopt the new imperialistic positions from his suspiciously solidary intentions for with Latin America.

**KEY WORDS:** Latin America, Neocolonialism, Forms mentis, Imperialism, Land Grabbing, Civilization.

---

\* Filósofo de la Universidad de Antioquía. Maestrando de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de filosofía y literatura Instituto Jorge Robledo de Medellín-Colombia. Investigador del grupo de investigación Epimemeleia de la UPB Medellín. Correo electrónico: maodescontrol@hotmail.com

### A modo de introducción

El colonialismo ha sido un fenómeno que por muchos siglos, desde la conquista de América hasta hoy, se ha justificado desde la figura del hombre blanco, el hombre civilizado y el hombre de cultura. Por eso, para este primer momento sobre el neocolonialismo acudimos al bello poema de Rudyard Kipling<sup>1</sup>, *la pesada carga del hombre blanco*. Un poema, que al margen de cualquier prospecto literario o retórico nos hace retomar la urgencia de responder al cómo y por qué hoy, en ciertos países del mundo y en especial Latinoamérica, se expande una regeneración y renovación alarmante del colonialismo como una nueva *forma mentis*<sup>2</sup> en las nuevas políticas-económicas y culturales de varios estados en América Latina. De ahí, que nuestro segundo juicio responda a esa cuestión, de si hay o no en Latinoamérica un proceso de des-colonización, o si por el contrario, hay un resurgimiento acelerado del neocolonialismo como una nueva forma de conquista.

Así mismo, al tratar de responder a esta cuestión tan abrumadora, la de si dicha regeneración del colonialismo es una pregunta accidental en la actualidad o no, aparece nuestro tercer juicio. En éste, se exige en principio, comprender esa nueva *forma mentis* de las "nuevas formas de acceso económico, político y cultural en algunos Estados Latinoamericanos" por parte de las naciones "florecientes" o "potencias". La pregunta por ella no es accidental, ni mucho menos eventual dentro de las actuales reflexiones sobre el surgimiento del colonialismo en América. Antes bien, supone una

comprensión implícita del paso del imperialismo a su nueva *forma mentis*: el neo-colonialismo. Por eso, si hay una pregunta por el colonialismo y su salto al neocolonialismo es porque su renovación depende primero de cómo se asume entre los pueblos esa nueva forma mental de las llamadas economías de "potencia", de las nuevas apuestas económicas y de las nuevas formas políticas del progreso de los pueblos.

Sin esta claridad, no sería posible comprender cómo avanza este problema capital en la actualidad. Si bien el concepto neocolonialismo se nos hace familiar, parece ser que aún no es comprensible de suyo por quienes son ajenos a la realidad neo-imperialista que se devora lentamente y con sus estrategias dudosamente solidarias a los países Latinoamericanos. No porque aparezca el prefijo latino "neo" referente a lo reciente y lo nuevo, hemos comprendido la esencia del colonialismo. El concepto no es gratuito. Es auténticamente fundamentado y convalidado en la historia y vida de los pueblos en América Latina. Dichos pueblos han convivido por siglos no solo con el esa noción de "colonialismo", sino que han experimentado su más tenaz violencia.

*Colonialidad es un concepto diferente, aunque vinculado con el concepto de colonialismo. Este último se refiere estrictamente a una estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial (Quijano, 2014: 285).*

Hasta hoy, su advenimiento en sus nuevas *formas mentis*, en el libre mercado, el Land Grabbing, (acaparamiento de tierras), las políticas del extranjerismo en los pueblos, la imposición de las economías extranjeras, el apoyo guerrillero y armamentista en los pueblos, el dominio ideológico, la cultura de la economía globalizada, la influencia en los gobiernos latinoamericanos, entre otras *formas mentis* aún más sospechosas, como el asunto actual de seguridad por parte de las "potencias", hace aún más apremiante e inaplazable el pensar, discutir, entender, interpretar, deliberar y sobre todo sensibilizar, desde el ámbito académico a niños y jóvenes sobre la gravedad de este problema que hoy asedia a los pueblos de América y en especial a nuestro pueblo colombiano.

Con este panorama, se hace necesario diseñar, para efectos de organización, el orden de nuestra reflexión. Inicialmente, expondremos la justificación sobre este problema del neocolonialismo y su incidencia en América Latina desde el bello poema de Kipling *La pesada carga del hombre blanco*. Luego, es fundamental exponer

---

1 Rudyard Kipling, es un poeta Británico quién fue premio nobel de literatura en el año 1907 autor de este bello poema *La pesada carga del hombre blanco*. Éste apareció por primera vez en revista McClure con motivo de la incursión de los estados unidos en filipinas. Curiosamente, y es uno de los datos más interesantes del poema, es que el poema fue escrito en 1897 y publicado 1899, pero retomado en diciembre de 1903 por Charles Edward David Phelps coronel Estadounidense para criticar la adquisición de la zona del canal de Panamá que perdió Colombia a causa de la intervención de los Estados Unidos. Todo esto sucedió poco después de la guerra de los mil días.

2 El término latino *Forma Mentis* traduce específicamente forma mental. Sin embargo, para ampliar más la posibilidad que da el mismo concepto, entenderemos la forma *mentis*, no solo como una forma mental, sino como las múltiples estructuras o sistemas mentales producidos por cualquier institución o ideología, en este caso, por el neo-colonialismo. La forma *mentis* refiere no solo una condición imputada así misma por el sujeto o individuo, sino que puede darse como es natural desde fuera. La forma *mentis* puede ser modificada por algún tipo de característica o fenómeno externo al sujeto. Para nuestro caso, serán las imposiciones del colonialismo quienes determinarán desde la conquista hasta nuestros días el cambio y variabilidad según las imposiciones de la forma *mentis* de los individuos y de las mismas naciones de Latinoamérica.

cómo a partir de las nuevas *formas mentis*, reaparece con una fuerza renovada por la economía, el fenómeno neocolonialista en América Latina. Finalmente, se nos hace urgente hoy, poner en sentido crítico la situación de incidencia del neocolonialismo en el territorio colombiano, a partir de un pensar a Colombia “dentro” de América Latina como una posible oposición a las nuevas formas neocolonialistas.

### **La pesada carga del hombre blanco: La gran tarea del neocolonialismo**

Uno de los grandes intérpretes del colonialismo moderno, es sin duda Rudyard Kipling. Hace más de cien años apareció este poeta y escritor británico, y con él se abrió la discusión de cuáles son los alcances reales del imperialismo y colonialismo moderno en el mundo. Pero ¿Por qué explicar un fenómeno como el del neocolonialismo, que es a su vez un problema económico y político a partir de un poema? Y más aún, ¿Por qué buscar en un poema la comprensión a este fenómeno que invade al continente Americano? Tal vez algunos escépticos, creerán que es imposible y poco factible. Sin embargo, es claro que lo que no ha podido explicar la política, la economía e incluso la filosofía con sus grandes sistemas conceptuales, lo ha hecho de manera sencilla pero excepcional la literatura. Ese ha sido el caso de Kafka, Camus, García Márquez, Neruda, Cortázar, Borges, entre otros. El poema de Kipling no es la excepción. Sin duda, este representa la *forma mentis* del neo-colonialismo en toda su justificación. *La pesada carga del hombre blanco* ha sido desde los años de conquista por Cristóbal Colón, la responsabilidad de los pueblos europeos por llevar su civilización al mundo entero, es decir, la tarea de los nuevos imperios por llevar sus categorías culturales, su economía, su política y su “progreso” a los pueblos que aún aparecen ante sus ojos como “salvajes y primitivos”. El poema comienza con estos versos perturbadores:

*Llevar la carga del Hombre Blanco. Enviad adelante a los mejores de entre vosotros. Vamos, atad a vuestros hijos al exilio para servir a las necesidades de vuestros cautivos; Para servir, con equipo de combate, A naciones tumultuosas y salvajes. Vuestros recién conquistados y descontentos pueblos, Mitad demonios y mitad niños (Kipling, 1899).*

He aquí la figura del neocolonialismo y la del hombre blanco. La imagen asombrosa de la civilización. La imagen de lo culto y de lo histórico que lleva sobre sí, sobre sus espaldas, la responsabilidad de ir por el mundo transportando con su típica violencia racional su civilización a todos los pueblos. Pero ¿Qué carga pesada se ha imputado a sí mismo el hombre blanco? Y ¿Por qué

se lee en estas primeras líneas una especie de pesimismo, si los conquistados son pueblos descontentos, mitad demonios y mitad niños? Parece que Kipling, admirando la tarea de los conquistadores Británicos y de algunos países Europeos en el África y América, la sostiene como inútil e infructuosa. Esas “naciones tumultuosas y salvajes” jamás reconocerán el trabajo y el sacrificio que el hombre blanco trajo consigo a estos pueblos pues parece ser que su civilización está sirviendo a la misma nada. Por eso continúa el poeta:

*Llevar la carga del Hombre Blanco. Las salvajes guerras por la paz. Llenad la boca del Hambre, Y ordenad el cese de la enfermedad; Y cuando vuestro objetivo esté más cerca (El fin buscado para otros) Contemplad a la pereza e ignorancia salvaje Llevar toda vuestra esperanza hacia la nada (Kipling, 1899).*

Por ello, ese sacrificio del hombre blanco, el de llevar la civilización a estos pueblos salvajes refiere sin duda, a lo que debería estar “dentro” de la historia. El problema de fondo para el hombre blanco, es que estos pueblos “bárbaros”, “salvajes” e “irracionales” nunca han estado “dentro” de la historia pero solo hasta ahora, ya que han sido por fin conquistados. Por eso, se hace menester, que el hombre blanco, a través de su capacidad económica, política y cultural vaya y refine a esos pueblos que aún no caben dentro de la historia de las civilizaciones. La gran pregunta a lo que nos remite esta cuestión, es a qué tipo de hombre hace referencia Kipling. ¿Es la figura del hombre neocolonialista? ¿El superhombre nietzscheano? ¿El hombre que nació libre en el olvidado paraíso de Rousseau?, ¿A ese hombre en estado de guerra hobbessiano? Y peor aún ¿El ideal de hombre como raza superior? Estas preguntas han tenido lentamente sus respuestas durante la historia del siglo XVIII, XIX y XX. En estos años, los hombres europeos, y en los últimos años el hombre estadounidense, han desarrollado, diseñado y expandido su imperio por el mundo, aduciendo con sus conceptos de “civilización” y “progreso” las nuevas condiciones por las cuales se debe eliminar cualquier tipo de vestigio de barbarie, salvajismo o subdesarrollo. Por eso, aún continúa la tarea de conquista del “hombre blanco”, del “hombre ideal”, y del “hombre realmente libre”, ya no con armas de combate ni con mecanismos de esclavitud y sometimiento, sino ya, con imposiciones culturales, económicas y políticas.

Por esta razón, nada gratuito que hoy, la tarea de los países del hemisferio norte siga siendo la misma: la de reconquistar a Latinoamérica. Su tarea ha trascendido a otro nivel incluso más aterrador, a un nivel que parece estar más allá del hecho de someter. A un nivel que supone una doble tarea y una doble carga: la de ir poco

a poco transformando la conciencia y las estructuras mentales de aquellos pueblos conquistados, convenciendo y catequizando que la tarea del hombre blanco es un sacrificio enorme e histórico del cual todos los pueblos despojados de su barbarie y salvajismo deberían agradecer. Este sacrificio de los pueblos del hemisferio norte, encuentra su más alta recompensa en su misma voluntad a pesar de que sus pueblos conquistados no valoren dicho esfuerzo tan heroico, de ahí la expresión de Kipling (1899):

*Llevar la carga del Hombre Blanco. No el gobierno de hierro de los reyes, sino el trabajo del siervo y el barrendero. El relato de cosas comunes. Las puertas por las que vosotros no entrareis, Los caminos por los que vosotros no transitareis, Vamos, hacedlos con vuestra vida y marcadlos con vuestra muerte.*

Aunque ha pasado mucho desde que Kipling escribió este poema para exaltar la labor del pueblo Británico, a penas en los últimos años se ha comprendido su profundidad, que aunque admirable y excepcional por su contenido, resulta hoy, para los pueblos de Latinoamérica su sentencia y una violencia racional que establece una nueva forma mentis en América Latina. De ahí, la explicación del filósofo Argentino Feinmann (2011) quien expresa y explica toda la carga violenta de estos pasajes de Kipling:

*Pero es el poema que dice más explícitamente que cualquier discurso o proclama lo que el hombre blanco siente cuando entra en un territorio bárbaro. "Aquí estamos". Les traemos la cultura, la civilización, el lenguaje, los buenos modales, algunas escuelas, algunos maestros, y llegamos con fusiles, cañones, espadas, látigos, con todo lo necesario si no aceptan someterse a nuestra pesada carga. No nos gusta que nuestro sacrificio sea ignorado, o peor aún: recibido con desdén, con odio. Advertan ya mismo, en el mismo instante en que nos vean llegar, la enorme suerte que tienen, la modernidad, el capitalismo occidental, la rueda de la historia ha llegado hasta ustedes. Los haremos parte de ella. Esa fortuna tienen. Dejarán de vegetar fuera de la historia. Porque ustedes, sin nosotros, son pueblos sin historia. Nosotros se la traemos. Les traemos nada menos que eso: la Historia. Sólo les pedimos que trabajen para nosotros. Pero los haremos progresar. Caminarán hacia el mismo porvenir que nosotros. Porque es el único. Solos, retrocederían otra vez hasta la edad de los monos y los dinosaurios. De nuestra mano les aguarda el porvenir. Sólo exigimos sumisión y trabajo duro. Algunas veces soltaremos sus manos y serán libres. Entre tanto, crecerán vigilados por nosotros. Porque ustedes, los bárbaros, sólo pueden crecer, avanzar, formar parte*

*del progreso, de la historia humana, si se aferran a nuestra mano, la de la civilización.*

Con esta bellísima puesta de Feinmann en su texto sobre la posible proclama del hombre blanco cuando llegaban a estas tierras, salta una cuestión inevitable de expresar directamente en otros términos ¿Y qué pasó? ¿Cómo se recibió al hombre blanco? Y más aún ¿Por qué si los "indios" superaron en cantidad a los conquistadores fueron fácilmente sometidos? Esta pregunta no deja de ser enigmática ni sospechosa.

Posiblemente, hubo algo que los conquistadores comprendieron inicialmente en el momento de invadir los territorios de Latinoamérica, caracteriza que podemos comprender de forma más evidente. Dicha caracteriza, fue básicamente su aspecto e imagen de hombre "diferente" y "superior". Venían vestidos, en oposición de la desnudez de los indios, traían armas de fuego, contraste de las flechas y palos de los indios, venían con espejos y aparatos sofisticados que aún no conocían los indios, su lenguaje era diferente, disímil de los signos vocálicos utilizados por los indios, arribaron con sus libros de historia, literatura, filosofía, en contraste con los pocos registros que los indígenas habían elaborado sobre su cosmología, y por último, traían consigo a su único Dios creador del cielo y de la tierra que aquellos indígenas desconocían, a diferencia de los dioses naturales a los cuales hacían sacrificios salvajes según el hombre blanco. Lamentablemente fue el hombre blanco quien se sobrepuso a una supuesta "raza inferior" y siguiendo con su tarea como la expresa Kipling, avanzó y sigue avanzando sin más, en el propósito de ir "civilizando" y llevando a estos pueblos el "progreso". Y con este proceder América fue conquistada. La tarea pesada del hombre blanco se llevó a cabo. Y es aquí donde encontramos las razones de las conquistas que parecen absurdas y poco justificables.

Ahora bien, sería absurdo pensar que en América no existían grandes civilizaciones con estructuras socialmente fuertes. Solo por dar un ejemplo, en América teníamos grandes civilizaciones como los Aztecas de Teotihuacan, que han sido descritos como los grandes hombres que habitaron en centro Mesoamérica. Los primeros pobladores, que fueron considerados grandes arquitectos, carpinteros y grandes conocedores del mundo. Este juicio, parte esencialmente de lo que nos afirma Portilla sobre los aztecas que según él: "es un largo desarrollo cultural autónomo que caracteriza el pasado prehispánico de México...en donde se desarrollan también las complejas conceptualizaciones acerca del mundo, la divinidad y el existir humano."(Portilla, 1992: 79).

Si lo notamos, Portilla utiliza un concepto clave para comprender mejor el pensamiento azteca, y es el que tiene que ver con la *autonomía* de estos pueblos en el avance cultural y con fines hacia la civilización. Dicha autonomía no puede indicar sino el hecho de que esta cultura prehispánica ya tenía una lectura y un entendimiento sobre el mundo antes de que sucediera la llamada conquista. Según esto, habría que preguntarnos: si había autonomía, independencia, conocimiento y libertad en estos pueblos ¿Qué fue entonces lo que conquistaron los españoles? La respuesta es: Nada. Sólo el oro, la tierra, los bienes, pero no alcanzaron a conquistar la sabiduría, sus hábitos, sus creencias, las aproximaciones vitales sobre el mundo, su conocimiento, sus túnicas, sus taparrabos, sus costumbres etc. Por eso tal vez hoy, algunos se niegan a ser conquistados y de ahí un escrito como estos. No eran los “indios” ignorantes, salvajes y bárbaros que describían los conquistadores, eran otra cosa ¿Y qué eran entonces? Eran hombres diestros en la agricultura. Cultivaban maíz, el algodón, el frijol, el chile y todas las plantas domesticadas conocidas en México. Construían palacios y casas de piedra, tenían mercado cada veinte días o cada mes de acuerdo con el año mesoamericano, tenían su propia ciudad Teotihuacan y además su propia escritura. ¿No eran entonces una civilización?

Lamentablemente, la historia parece haber sido acotada en un solo plano de juicio racial. Según afirma Quijano (2000):

*En el curso de la expansión mundial de la dominación colonial por parte de la misma raza dominante -los blancos (o a partir del siglo XVIII en adelante, los europeos)- fue impuesto el mismo criterio de clasificación social a toda la población mundial a escala global. En consecuencia, nuevas identidades históricas y sociales fueron producidas: amarillos y aceitunados (u oliváceos) fueron sumados a blancos, indios, negros y mestizos. Dicha distribución racista de nuevas identidades sociales fue combinada, tal como había sido tan exitosamente lograda en América, con una distribución racista del trabajo y de las formas de explotación del capitalismo colonial. Esto se expresó, sobre todo, en una cuasi exclusiva asociación de la blanquitud social con el salario y por supuesto con los puestos de mando de la administración colonial. (246).*

Continuamente hemos visto la historia desde la posición de los conquistados, pero pocas veces hemos observado cómo y de qué manera justificaron la conquista de nuestros territorios los imperios Europeos. Esta caracteriza sin duda nos la reveló el bello poema de Kipling. Éste parece ser el profeta fortuito de los pueblos del hemisferio norte y de su vasto imperio. Más de cien años después sigue

vigente la imagen del hombre blanco y su tarea pesada expresada poéticamente por Kipling (1899):

*Llebad la carga del Hombre Blanco. Con paciencia para sufrir, Para ocultar la amenaza del terror. Y poner a prueba el orgullo que se ostenta; Por medio de un discurso abierto y simple, Cien veces purificado, Buscar la ganancia de otros Y trabajar en provecho de otros.*

Una paciencia que hoy sigue obteniendo sus frutos y beneficios por cada territorio neo-colonizado y reconquistado. De ahí, la sentencia de Feinmann (2011):

*Sin embargo, algún placer o magnífico beneficio habrá de encontrar el hombre blanco en su pesada carga porque la ha llevado y aún la lleva. Aún penetra en tierras que no le pertenecen. Aún dice que asume su cruzada civilizadora. Aún mata en nombre del progreso o de la democracia (palabra que ha reemplazado a “progreso”). Aún su voluntad, incesantemente, le dice: “¡Avanza!”.*

#### **Las Formas Mentis en Latinoamérica: entre el Neocolonialismo y Descolonización**

Inicialmente habíamos destinado una definición provisional al concepto latino *forma mentis* como las nuevas formas de conquista del neocolonialismo. Esta provisionalidad responde a dos acepciones del término. El primero de ellos, responde al momento propio de una estructura formal de los países del hemisferio norte en la aplicación de los nuevos métodos de apropiación y adjudicación de territorios, que aunque ya conquistados y tomados, son perpetuados de nuevo aduciendo “progreso” y “crecimiento económico”. La segunda definición del concepto, se aplica a esas estructuras mentales, no solo de los imperios en su tarea, sino en la capacidad de asimilación o rechazo de los conquistados hacia los métodos y estructuras de las “potencias”. Y aunque esto sea comprensible de suyo, en tanto hoy no nos es ajena esa nueva pero tan antigua tarea trazada por los grandes imperios del mundo, el problema del neocolonialismo no persiste en los nuevos métodos de conquista, sino en la influencia y dominio que ejercen sobre lo cultural, lo social, la economía y política de los pueblos reconquistados. En estos, las *formas mentis* son aún más peligrosas que el mismo proceder del imperio. El conquistador de-forma, trans-forma y re-forma los niveles espirituales y mentales de sus conquistados, es decir, lleva su tarea de conquistar a otro nivel más trascendental, aquel que pone las características del pensamiento, las intra-historias y costumbres de los pueblos, en la pura des-apropiación y supresión de los hábitos o modos de vida que antes sustentaban la existencia de los pueblos Americanos. Este proceder tan violento, lleva finalmente a que el conquistador resuelva inmediatamente las oposiciones o los impedimentos de su tan sacrificada tarea.

América Latina se ha sentido y apreciado así mismo como un continente subdesarrollado en relación a los grandes imperios del hemisferio norte. Pero el asunto más interesante en este subdesarrollo, es el hecho de que ese sentir y juicio sobre sí proviene de la gran cantidad de analogías y comparaciones que realizan los pueblos del sur respecto a las estructuras culturales, económicas, sociales y políticas de sus neo-conquistadores y que hemos denominado las *formas mentis*. Esta razón a su vez, se ve apoyada en la idea según la cual, toda estructura mental e imaginario que aparece como novedad de estos países desarrollados hace "trascender" la vida de los pueblos. Es decir, trans-formándola y de-formándola, la re-forma a su antojo e interés particular. Esa es precisamente la realidad de América Latina. Adopta nuevos paradigmas, estilos de vida, condiciones, prácticas e ideas sine qua non, no son posibles el desarrollo en el hemisferio sur.

Por ende, si de algo están convencidos los grandes emporios coloniales es precisamente el de-formar (intervenir), trans-formar (imponer) y re-formar (establecer) el conjunto de las *formas mentis* existentes en América Latina, para que los pueblos, su cultura, sus costumbres, su política y su influencia en la economía pasen a un control-formal y estructuralizado de su modus operandi, que visto desde nuestros países, lamentablemente han sido efectivos. El grave problema en el fondo es que pocas veces estas modificaciones son percibidas por los mismos individuos de las grandes sociedades en Latinoamérica. El "sometimiento" proviene fundamentalmente de que aún América Latina se juzga a sí misma como el "subproducto", periferia, micro-historia, pseudo-nación de los países ricos y como lo expresaría Marx en algún momento refiriéndose a los países subdesarrollados, una América subhumana.

Ahora bien, conociendo y entendiendo un poco más las justificaciones propias de los colonizadores, no solo de aquellos que pisaron por primera vez estas tierras, sino también de aquellos que siguen llegando vilmente a cambiar las *formas mentis* propias de los pueblos, aparece la oposición a estos intereses: la descolonización. De entrada, diremos y definiremos, al margen del modo tradicional con que se ha definido el concepto de descolonización, como el conjunto de los esfuerzos, de voluntad(es) y responsabilidad desde los pueblos Americanos para emanciparse y determinarse libremente según sus propios intereses en pos de la realización autónoma y de sentido de su propia historia<sup>3</sup> esta

definición, que se aleja un poco de aquella forma tradicional del solo proceso independista de América Latina, apunta a un asunto que le da una nueva orientación al fenómeno de descolonización.

Advertimos primero, que si es un *conjunto*, es porque reaparecen las nuevas formas de agrupación y asociación de los mismos pueblos americanos en oposición a los fideicomisos más violentos de la historia como lo fue España, Portugal y Francia en Latinoamérica. Además advertimos, que si éste reúne los esfuerzos, las voluntades y las responsabilidades es sencillamente porque el hombre americano desde sus procesos independistas a partir de 1809 hasta la mitad de este mismo siglo, se ha puesto lentamente pero seguro, en camino hacia la autonomía y libre determinación como afirmación de su existencia como seres humanos y no como seres salvajes o demonios. Y finalmente, si esta autonomía busca unos intereses propios de realización y de sentido histórico, en tanto reconocimiento de sus propias intra-historias y sus costumbres, es porque la oposición a esa noción de superación espiritual, cultural, política y económica de los grandes imperios se ha puesto hoy más que nunca en crisis debido a que algunos pueblos latinoamericanos aún se niegan a abdicar al poder de las grandes "potencias" del hemisferio norte.

El asunto de fondo en este iniciado proceso de descolonización en América Latina ha dependido en gran medida de las grandes crisis que han afectado a los países del hemisferio norte. El problema que ponemos en consideración sobre esta crisis de las actuales sociedades europeas, es el modo en cómo aparecen ante el mundo con esa denominación de "potencia". Dicha denominación que ha sido ya discutida, ha entrado en crisis y aprietos por la competencia entre "potencias", y debido a ello su situación actual que pasa esencialmente por lo económico. Si una de las fortalezas de las "potencias" era inicialmente el exportar valores, formas de vida, principios, parámetros de comportamiento e imponer su propia idea de libertad, como es el caso actual de Estados Unidos, es porque con el tiempo se ven enfrentadas a su baja de influencia y rol hegemónico como una falta de voluntad de seguir erigiéndose como el gendarme universal. Según Zaky Laïdi sociólogo francés, establece que la idea de "potencia" posee dos variables: el sentido y el poder.

---

3 Esta consideración de la descolonización a la que apunto, refiere a un concepto que apenas dejé enunciado y es el asunto de la intra-historia, concepto propio de Miguel de Unamuno para referirse a la historia que aparece por debajo de la gran Historia de los pueblos. Para nuestro propósito, la historia de las conquistas

---

en América Latina fueron solo vistas desde la superficie, es decir, desde los imperios. Si hay un fenómeno de neo-colonización es porque hay un proceso a la inversa como oposición, el de la descolonización como conjunto intra-histórico de los mismos pueblos hacia su propia construcción de historia y de sentido ya no ajeno sino propio.

*Existe un desfase entre poder y sentido que se refleja en la existencia de potencias económicas y político-militares. En la actualidad, la hegemonía no estriba en la acumulación de poder de dominación, sino en la selección de ciertas modalidades de poder y su uso (Zaky 1993:23).*

El poder en este sentido, se mediría fundamentalmente como la capacidad de las “potencias” de imponerse y de imponer sobre. Mientras que el sentido, se convierte en el deseo de imponer. Dicho en otros términos, para ser “potencia” y quién aspira a serlo, no le bastará solo con tener los recursos, sino que debe tener voluntad para asumir el nuevo rol hegemónico frente a sus objetos de neo-conquista. Sin duda alguna, esta crisis del concepto y realidad de las “potencias” se convierten en el espacio propicio para la gestación, consolidación y rechazo, tal como sucedió en los tiempos independentistas, de los movimientos nacionalistas en los pueblos que aún sufren la intervención del neocolonialismo.

Según esto, el juego parece estar centrado en las *formas mentis* de los pueblos que permiten los tránsitos históricos entre neocolonialismo y descolonización. El juego entre estos contrarios adquiere sentido, en la medida en que aún después de la liberación de los pueblos de América Latina de sus opresores, el horizonte de comprensión de su autonomía y determinación parece depender aún de los modelos económicos, culturales, sociales e incluso militares establecidos por dichas “potencias”. Y solo por dar dos orientaciones de cómo aún los países dependen de las grandes “potencias” aparece el caso de la economía. Allí las “potencias”, bajo su abocada mundialización, más conocida como Globalización, ponen de nuevo en dependencia a los países del mundo en especial América Latina. Esta cruzada del neoliberalismo, es decir, de los oligopolios y monopolios vistos en perspectiva de las multinacionales explotan las economías locales en pos de su acumulación de capital. La explicación a este fenómeno no es nueva, su resemantización puede explicarse sencillamente desde Karl Marx y Friedrich Engels. Éstos, en pleno siglo XVIII hasta los inicios del XIX habían establecido lo siguiente:

*La explotación del mercado mundial [otorgó] un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países [y] quitó a la industria su base nacional [...]. En lugar de las antiguas necesidades satisfechas con productos nacionales surgen necesidades nuevas que reclaman para su satisfacción los productos de los países y los climas más lejanos. En lugar del antiguo aislamiento de las provincias y de las naciones que se bastaban a sí mismas, se desarrollan relaciones universales; una interdependencia universal de las naciones (Marx & Engels, 2001:12).*

Esta concentración actualmente la posee solo el 1% de la población mundial. Un 1% representado en las mega-empresas, las transnacionales, los bancos financieros mundiales y las multinacionales. Esta figura del capitalismo es tan inhumana que lleva como consigna la utilización del hombre por el hombre en tanto explotación, acumulación de capital y modos exagerados de consumo impuestos por las estructuras neocolonialistas. Esta organización del poder económico de las grandes “potencias” ha hecho de la vida de los pueblos en América Latina, un continente anémico, anómalo y pobre. Lo crítico es que frente a las economías nacientes en América Latina y su voluntad de desarrollo como forma descolonizadora, aparece siempre la regulación de los Estados Unidos o la medida del Eurosentido para con dichas economías que aunque pequeñas son justas.

Pero si por el lado de la economía estamos viendo y viviendo estos procesos tan asombrosos y tan peligrosos de las “potencias” en su manejo del mundo, que incluso no nombramos en su más amplia extensión, por el lado de la cultura estamos aún más perplejos. Como si no le bastara al imperio con perpetrar bélicamente algunos territorios pone su mirada además en el paradigma cultural. Ya con Kipling comprendimos la consideración de cómo dentro de *la pesada carga del hombre blanco* está esa ardua labor de civilizar culturalmente. Con su idea de progreso “regalan” y “donan” su civilización cultural. Si hay un salvajismo y barbarie, lo único que puede salvar a un pueblo de estos males es precisamente el adoctrinamiento y domesticamiento en valores, tradiciones, lenguaje, conocimiento y costumbres que según el imperio justifica a partir de sus ideales de libertad, justicia y hasta de seguridad. Dicho adiestramiento lo que hace es precisamente transformar las *formas mentis* originarias de los pueblos. Por eso, todo proceso de descolonización debe partir, antes que el desmonte del poder de quien nos controla, del cambio de paradigma cultural. Si la urgencia por asumir los modos de vida estadounidense, sus formas de expresión cultural, su lengua y su intención económica sigue dominando las culturas Latinoamericanas es imposible e inútil hablar de los procesos de descolonización que tanto necesita América Latina para su consolidación como continente autónomo.

La descolonización es un proceso de desmonte ideológico, cultural y social antes que de cualquier otro tipo de desmonte. Por ello, América debe entrar con urgencia a discutir estos nuevos *modos operandi* del neocolonialismo, esto es, para contrarrestarlos y ponerlos en cuestión, pero para ello se hace aún más urgente pensar de nuevo a América Latina desde de los conquistados (conversión de lo afirmábamos renglones atrás) y no desde la posición de los conquistadores, ya

que sin duda les dará mayores justificaciones para seguir interviniendo en nuestros pueblos. Si se hace todo lo contrario, seguiremos en una regresión permanente y por tanto, en vías hacia una pérdida considerable de identidad latinoamericana.

### **Pensar de nuevo a Colombia "dentro" de América Latina como oposición al Neocolonialismo**

No queremos comenzar este breve análisis de cómo y para qué pensar de nuevo a Colombia "dentro" de América Latina como posible proceso de des-colonización, sin advertir la urgencia actual de dicho pensar. El hecho de pensar de "nuevo" a Colombia "dentro" de América Latina implica ponerla en el afuera crítico de su historia política y cultural de los últimos años. Es decir, poner dicho pensar en la tarea de reflexionar sobre como su historia política y su amplia cultura ha dado paso, no a un proceso de descolonización sino a una subsistencia acomodada dentro de las estructuras del neocolonialismo y re-colonización. Y aunque parezca una aseveración lo bastante cuestionable, es imposible no ver en la situación política y cultural de Colombia cómo la estructura capitalista y neoliberal han puesto en juego la identidad e historia de toda una nación.

Con esta salvedad, la insinuación de cómo sería una posible descolonización en América Latina, especialmente en Colombia, pasa primero, como lo sugeríamos renglones atrás, fundamentalmente por el cambio del paradigma cultural. No podemos negar que esta tarea es difícil. Pero tampoco podemos afirmar que es imposible. Hacerlo sería desconocer y menospreciar la lucha de quienes ambicionaron e intentan hoy trabajar por ello. Un ejemplo de este trabajo lo hemos tenido en la misma América Latina. Países como Venezuela, Argentina, Chile, Uruguay, Cuba y hasta el mismo Brasil, han tratado de mantenerse al margen de la influencia cultural y social de esta "potencia" militar y económica del hemisferio norte como lo es Estados Unidos. Éstos, han iniciado por descolonizar su poder y sus estructuras culturales. Para comprender esto, cabe citar aquí, una consideración a esta oposición de los países Latinoamericanos hacia Estados Unidos:

*Estados Unidos ha acelerado el surgimiento de centros de poder alternativos en el mundo y ha debilitado su propia posición respecto a ellos". Por una parte, su insaciable consumo de energía ha convertido a muchos Estados productores de gas y petróleo, antaño periféricos (Irán, Venezuela, Arabia Saudita, Brasil) en importantes centros de poder, algunos de los cuales se muestran hoy por hoy abiertamente hostiles al liderazgo y los intereses norteamericanos, con la consecuencia*

*impensable hasta ahora, y siempre indeseable de que Washington debe proteger el funcionamiento de su enorme economía industrial a expensas, muchas veces, de sus objetivos geoestratégicos (Haass, 2008).*

La inteligencia de estos pueblos pasa a demostrarle a esta "potencia" que sin su manto y protección también es posible un desarrollo económico. Por eso, la crítica que toca a nuestra nación supone que Colombia, rica en recursos y diversidad de productos, parece ser una versión aún lo bastante cómoda dentro de dichas estructuras hegemónicas de los Estados Unidos. Por tanto, esa larga historia de idas y vueltas por tratar de alcanzar en Colombia cierta autonomía y determinación libre tiene actualmente una consideración demasiado crítica y delicada.

Pero para no ser tan rígidos en una posible argumentación retórica sobre el problema, se hace necesario en este momento, traer una de las reflexiones más asombrosas y elaboradas, no de un político, ni de un militar o de un analista político, sino de gran literato como García Márquez sobre la situación Colombia frente a los nuevos modelos económicos de las grandes "potencias".

*Somos conscientes de nuestros males, pero nos hemos desgastado luchando contra los síntomas mientras las causas se eternizan. Nos han escrito y oficializado una versión complaciente de la historia, hecha más para esconder que para clarificar, en la cual se perpetúan vicios originales, se ganan batallas que nunca se dieron y se sacralizan glorias que nunca merecimos. Pues nos complacemos en el ensueño de que la historia no se parezca a la Colombia en que vivimos, sino que Colombia termine por parecerse a su historia escrita (García Márquez, 1996: 24).*

La historia por tanto se narra según la experiencia de quienes la forjaron. Lo que viene a decir, que cada período a aunque variable y distinto a uno anterior, retorna sobre sí para poder comprender su porvenir, es la vuelta de comprensión del pasado para la interpretación de su por-venir. Por ello, Colombia parece no salir de una comprensión, que según García Márquez nos condena a eternizar las causas.

De este modo, es preciso comenzar a deslindar algunos factores que nos indiquen el estado de este fenómeno, que hemos eternizado en Colombia, y que hemos denominado neocolonialismo en sus nuevos métodos y estructuras. Sin esta precisión perdemos de vista de nuevo el problema substancial, aquel que nos ubique en la situación de influencia del imperialismo y de los países céntricos como Estados Unidos en el territorio Colombiano. Pero para no caer en la interpretación tradicional sobre el

problema en cuestión, se hace pertinente establecer que en el presente análisis no se apunta a dar algún tipo de solución o garantía pragmática al problema.

La intención de este análisis, es sacar a la luz, algunas situaciones, que para algunos no son sino parte de relativismo histórico y cultural del territorio colombiano de ese posible neocolonialismo. Dicho en otros términos, todo aquello que se pueda decir brevemente sobre el escenario en cuestión, no tenderá a relativizar las causas ni mucho menos a complacer a los lectores a partir de sus gustos o insatisfacciones por la historia Colombiana. Creo sin duda, que hoy más que en ninguna época de la historia colombiana, se percibe un agotamiento de lo que aparece a diario sobre la crisis en Colombia y los problemas que le atañen. Fenómeno que hunde sus raíces, en la desapropiación y enajenación por parte los individuos que habitan el territorio colombiano en la preocupación y lectura de su propia realidad. Asegura Quijano (2000):

*La incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo dominado por Europa, significó para ese mundo una configuración cultural, intelectual, en suma intersubjetiva, equivalente a la articulación de todas las formas de control del trabajo en torno del capital, para establecer el capitalismo mundial. En efecto, todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, terminaron también articulados en un sólo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental. En otros términos, como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento (Quijano, 2000: 246).*

En el caso de colombiano por ejemplo, el asunto económico del estado Colombiano ha influido en esta pérdida de identidad. La economía en Colombia está basada fundamentalmente en el aprovechamiento de sus recursos, lo que en economía se ha denominado ventaja comparativa, es decir, Colombia se ha especializado durante varios años en una o varias actividades donde más ventaja tiene respecto a otros países. Esto sin duda, ha posibilitado el crecimiento de la economía en Colombia en su espectro internacional pero no de igual forma a nivel nacional donde los sectores económicos producen en cantidad pero sin un aprovechamiento de la misma. Esta realidad económica ha variado gracias a los nuevos tratados de libre comercio hasta ahora llevados a cabo por los últimos gobiernos. Alianzas que “favorecen” solo aquellos sectores que tienen una ventaja absoluta de poder exportar y de incrementar a bajo costo su producción.

De igual manera, si hablamos de ventajas, Colombia parece estar sumido en una gran dificultad respecto a esta característica económica, y es precisamente el de la dependencia económica de los países a los cuales vende su producción y del fenómeno más grave, y del cual se ha dicho poco: el del land grabbing. Fenómeno al cual pondremos más atención, no porque el asunto de la producción sea menos importante, sino porque este parece ser el problema económico-político-social más grave que se le avecina a Colombia en los próximos años. Un fenómeno que sin duda reafirma la tesis de que en Colombia aún la descolonización no es un hecho, y que ni siquiera hay una preocupación por erradicar el neocolonialismo en sus formas de intervención. Es decir, en Colombia no hay un interés político por establecer al menos un control legal sobre la modalidad neocolonial del land grabbing. El problema, o al menos es a lo que apuntan las políticas de apertura agrícola a otros países, es medir y tolerar dicha intervención de las “potencias”. Lo que debería ser un control legal en Colombia para las grandes transnacionales que desean intervenir el campo colombiano se ha legitimado por parte del gobierno colombiano como solución al desaprovechamiento de la tierra en Colombia. Por eso, observemos a continuación cómo este fenómeno del land grabbing ha puesto en peligro por varios años a otros países como África, Asia y Latinoamérica, en especial, Brasil, Argentina y Colombia.

Durante el término del año 2012, hasta la actualidad se ha abierto el debate político sobre la compra exagerada de tierras y baldíos por las grandes multinacionales. El modus operandi de estas transnacionales es muy particular. En el caso de Colombia, porque como ya advertimos pasa constantemente en otros territorios en Latinoamérica, algunas transnacionales se convierten en los nuevos piratas del siglo XXI ya no por el control del mar sino por el de las tierras. En Colombia, solo en lo corrido de este año en Ginebra Valle del Cauca, Vichada y Meta algunas multinacionales de alimentos de los Estados Unidos han usurpado y apoderado más de 129,857 hectáreas. Y utilizando la figura legal en la compra de tierras, en pequeñas empresas ficticias, se apoderan lentamente de las tierras del llano colombiano.

El problema de fondo, aparte de este proceder tan poco claro y dudosamente beneficioso para Colombia, es que obligan en algunos casos a los campesinos a vender sus tierras, los despojan de ellas, no les brindan trabajo y lo peor de todo es que dejan las tierras inservibles para una posterior producción. A su vez, y para aclarar mejor el panorama de este problema, existe en Colombia la posibilidad de que transnacionales, por medio de empresas colombianas, que ganan dinero con esta posibilidad, esto es, para legalizar la intervención, alquilan hectáreas de

tierra por cierto tiempo, establecen su industria, traen su propia mano de obra y su maquinaria, luego venden sus producciones, se enriquecen, obtienen beneficios del mismo estado colombiano como es el caso de la misma seguridad, y por último, lo único que queda para Colombia son hectáreas de tierra infértiles, pobreza y explotación de nuestros recursos para el lucro ajeno.

El land grabbing seguirá creciendo y la nación deberá poner más atención a este fenómeno que deja al año miles de pérdidas en tierra, más desempleados, desplazados y sobre todo una crisis alimentaria debido al poco salario que reciben los campesinos y trabajadores. Según lo afirma Darío Fajardo (2012) docente de la Universidad Nacional de Colombia, el fenómeno de la tierra sigue siendo un problema en nuestra nación:

*En la medida en que la sociedad colombiana no resuelva sus más graves problemas agrarios, en particular el latifundio y su hija, la pobreza, seguirán rondándonos como alma en pena: día tras día, noche tras noche van a aparecer y a desvelarnos, con sus cargas de violencia, muerte y atraso. Son tan acuciantes que el presidente Santos en sus primeros pronunciamientos debió destacar repetidas veces su propósito de restituir las tierras a las víctimas del despojo; no obstante, los hechos han entrado a contradecir el discurso, de manera cada vez más abultada. En efecto, a pocos días del primero de estos anuncios comenzaron los asesinatos de los dirigentes de las reclamaciones, en una espiral que ya ha consumido decenas de vidas, en el conocido contexto de las dilaciones de la justicia y la impunidad, así como la creación de confusiones en torno a las masacres, de las cuales las víctimas han acabado siendo los autores (Fajardo, 2012).*

El pensar a Colombia "dentro" del panorama Latinoamericano como una oposición al neocolonialismo, presupone pensar en una transformación de las *formas mentis* culturales antes que de cualquier transformación económica. Si observamos, los síntomas políticos en Colombia, parecen girar en torno al asunto económico, desconociendo que la primera de las tareas del hombre blanco es penetrar en la cultura y en formas de vida, desmontando tradiciones, costumbres, conocimiento, estilos de vida entre otros, para cambiar las *formas mentis* y desde allí, los ideales de libertad, autonomía económica, determinación política y concepción de república. Este es el fenómeno del nuevo colonialismo y su perpetuación en las culturas Latinoamericanas. La dificultad para Colombia aparece en un doble sentido: en el neocolonialismo interno como ascensión de la ilegalidad y de la ilegitimidad en la suma de sectores políticos y económicos, pero también en el neocolonialismo

externo como una dependencia y sometimiento a las culturas, economías, políticas, ideologías y consumo de las grandes "potencias".

#### **A modo de conclusión**

Pensar a Colombia en esta perspectiva de descolonización sería un absurdo sin la transformación de las *formas mentis* culturales y de una historia sin condicionamientos mentales que son más sutiles y más difíciles de poner en cuestión y de formar. Por eso, el "Dentro" de Colombia en Latinoamérica debe apostar primero por la educación como la *forma mentis* por excelencia de la liberación del hombre del fascismo impuesto por sí mismo, como un imaginario mental, y por aquel recurrente impuesto por el neoliberalismo y neocolonialismo. Algunos optimistas en Colombia hoy, dirán que las condiciones están dadas para oponerse al rasero internacional y al capitalismo salvaje. El hecho es que las condiciones están dadas pero no tan claras como para que los centros educativos, académicos y universitarios hablen de una soberanía desde el conocimiento para atacar los cambios y condicionamientos mentales con los que hoy se piensa a Colombia. Hemos puesto un fascismo en nuestras consideraciones mentales y de pensamiento, y mientras aún el colombiano promedio no se decida a transformar su propio espacio vital, la manera de elegir a sus gobernantes, sus pretensiones de identidad ajena, entre otras, este pensar de nuevo a Colombia será una tarea imposible.

En suma, *la pesada carga del hombre blanco* no es otra cosa sino aquella con la que el hombre Latinoamericano creció aceptando de manera casi dogmática e incuestionable. Europa posee una deuda con América Latina. Una deuda de más de 500 años que parece estar lejos de ser saldada. Por eso, para terminar esta breve reflexión traemos de nuevo a García Márquez. Tal vez, su lectura de la realidad es más evidente que la de algunos colombianos desprevenidos de la misma. Es claro que la educación no puede ser simplemente una forma paliativa de los problemas sociales, económicos y políticos de Colombia y de América Latina, sino como la única posibilidad de transformación, de la salida de la miseria y de la renovación del hombre en su espíritu y de su voluntad para no someterse absurdamente al crecimiento ascendente de la recolonización y neo-colonización. Como lo diría García Márquez, finalmente:

*Tal vez una reflexión más profunda nos permitiría establecer hasta qué punto este modo de ser nos viene de que seguimos siendo en esencia la misma sociedad excluyente, formalista y ensimismada de la Colonia... Por lo mismo, nuestra educación conformista y represiva parece concebida para que los niños se adapten por la*

*fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner el país al alcance de ellos para que lo transformen y engrandezcan. Pues somos dos países a la vez: uno en el papel y otro en la realidad. Aunque somos precursores de las ciencias en América, seguimos viendo a los científicos en su estado medieval de brujos herméticos, cuando ya quedan muy pocas cosas en la vida diaria que no sean un milagro de la ciencia...necesitamos una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma* (García Márquez 1996: 26).

### **Bibliografía**

- Fajardo, D. (2012). *La política agraria del Gobierno de Juan Manuel Santos. Proyecto de Ley de Tierras y Desarrollo Rural: ¿“Prosperidad para todos”?* <http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0298/articulo08.html> (Recuperado el 28 de Junio de 2015)
- Feinmann, J. (2011). *La pesada carga del hombre blanco*. Página 12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-179540-2011-10-23.html> (Recuperado el 12 de mayo de 2012)
- García Márquez, G. (1996). *Colombia al filo de la oportunidad*. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Haass R (2008). La era de la no polaridad. <http://www.seminariordenmundial.blogspot.com/2008/09/la-era-de-la-no-polaridad.html> (Recuperado el 3 de Julio de 2015)
- Kipling Rudyard. (1899). La carga del hombre blanco. *Revista de McClure* 12. <http://www.boondocksnet.com/ai/kipling/kipling.html> (Recuperado Julio 11 de 2015)
- Laïdi Zaki. (1993). *Pensar el mundo después de la guerra fría*. México D.F: Editorial Cruz O.S.A.
- Marx, K y Engels F. (2001). *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Editorial Mestas.
- Portilla, Miguel, (1992). *Filosofía Iberoamericana en la época del encuentro*. Madrid: Editorial Trotta.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Quijano, A (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social en Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Clapso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf> (12 de julio 2015)